

## Carta a los Hebreos●

- 1,1 En diversas ocasiones y bajo diferentes formas, Dios habló a nuestros padres, por medio de los profetas,  
1,2 hasta que, en estos días que son los últimos, nos habló a nosotros por medio de su Hijo.  
Este es al que Dios constituyó heredero de todo, ya que por él dispuso las edades del mundo.  
1,3 Este es el resplandor de la Gloria de Dios y en él expresó Dios lo que es en sí mismo.  
El es el que mantiene el universo por su palabra poderosa.  
El es el que purificó al mundo de sus pecados y después se fue a sentar a la derecha del trono de Dios en los cielos.  
1,4 El está tan por encima de los ángeles, cuanto es más excelente el Nombre que heredó.  
1,5 En efecto, ¿a qué ángel jamás le dijo Dios: *«Tú eres mi Hijo; en este día yo te he dado la vida»*?  
¿De qué ángel dijo Dios: *«Yo seré para él un Padre y él será para mí un Hijo»*?  
1,6 Cuando Dios manda a su Primogénito al mundo, la Escritura dice: *Que todos los ángeles de Dios lo adoren.*  
1,7 Pero, cuando se trata de los ángeles, encontramos palabras como éstas: Dios envía a sus ángeles como el viento, hace de sus servidores una vaina ardiente.  
1,8 En cambio, respecto del Hijo, leemos estas palabras: *«Tú trono, oh Dios, permanece por siglos y siglos; y tu gobiern; será el de la justicia.*  
1,9 *Amas la justicia y aborreces la maldad, por eso te consagró Dios, tu Dios, en un día feliz, prefiriéndote a todos»*  
1,10 Y estas otras: palabras:  
*«Señor, tú en el principio pusiste la tierra sobre sus bases, y los cielos son obra de tus manos.*  
1,11 *Ellos desaparecerán; pero tú permaneces. Serán para ti como un vestido viejo;*  
1,12 *los doblarás como doblan una capa y los cambiarás; Tú, al contrario, eres siempre el mismo y tus años no terminarán jamás.»*  
1,13 A ninguno de sus ángeles dijo Dios. *«Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como tarima de tus pies.»*  
1,14 Pues todos estos espíritus no son más que servidores y los manda Dios para bien de los que recibirán de él la salvación.
- 2,1 Por eso debemos prestar más atención a las enseñanzas que hemos recibido, no sea que marchemos a la deriva.  
2,2 Las palabras que llegaron por medio de los ángeles pasaron a ser la Ley; y toda desobediencia o descuido recibió su castigo.  
2,3 ¿Cómo, pues, escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan preciosa? Pues el Señor mismo la anunció, y luego la confirmaron aquellos que le oyeron.  
2,4 Dios ha apoyado este testimonio con señales, prodigios y milagros de toda clase, sin hablar de las gracias y dones del Espíritu Santo que nos ha comunicado a cada cual según le parecía bien.  
2,5 En efecto, no es a los ángeles a quienes sometió Dios el mundo nuevo de que hablamos.  
2,6 Alguien dijo en algún lugar de la Escritura:  
*«¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿Qué es el Hijo del hombre para que lo tomes en cuenta?*

- 2,7 *Por un momento lo pusiste más bajo que los ángeles, pero lo coronaste de gloria y de honor.*  
2,8 *Le sometiste todo, poniendo todo bajo sus pies.»*  
Cuando se dice que Dios le sometió todo, no se hace ninguna excepción. Es verdad que por el momento no se ha verificado esto de: Todo le está sometido.  
2,9 Sin embargo, Jesús, que padeció la muerte y *por un momento fue rebajado a los ángeles, lo vemos ahora coronado de gloria y de honor* después de probar la muerte por el bien de todos; según el plan bondadoso de Dios.  
2,10 En efecto, Dios, autor de todo y del que provienen todas las cosas, quería llevar a la Gloria a un gran número de hijos, Y le pareció bien hacer perfecto por medio del sufrimiento al que iniciaba su salvación.  
2,11 Pues tanto Jesús, que nos santifica, como los que somos santificados, tenemos un mismo origen; por eso él no se avergüenza de llamarnos hermanos,  
2,12 como lo leemos en este texto:  
«Señor, yo te daré a conocer a mis hermanos, en medio de la asamblea celebraré tu Nombre.»  
2,13 Y también están estos textos: *«Yo permaneceré confiado en Dios; aquí estamos yo y los hijos que Dios me ha dado:»*  
2,14 Y porque todos esos hijos (los hombres) comparten una misma naturaleza de carne y sangre, Jesús también tuvo que hacerse, como ellos, carne y sangre. Así pudo por su propia muerte quitarle su poder al que reinaba por medio de la muerte, el diablo,  
2,15 y liberó a los hombres que el miedo a la muerte tenía paralizados toda su vida.  
2,16 Ese Jesús no venía a ayudar a los ángeles; sino a la raza de Abraham.  
2,17 Por eso tuvo que hacerse semejante en todo a sus hermanos para llegar a ser el Sumo Sacerdote que pide por ellos el perdón, siendo a la vez compasivo y fiel en el servicio de Dios.  
2,18 El mismo ha sido probado por medio del sufrimiento; por eso es capaz de ayudar a los que son puestos a prueba.

### **Cristo vino como un nuevo Moisés**

- 3,1 Hermanos santos, que gozan de una vocación sobrenatural; fíjense en Jesús, el apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe.  
3,2 El es digno de confianza ante Dios, que le dio este cargo, lo mismo que Moisés, *que estaba a cargo de toda la casa de Dios.*  
3,3 En realidad, la gloria que le corresponde a Jesús aventaja a la de Moisés, pues no hay comparación entre una casa y el que la construye.  
3,4 Cada casa tiene su constructor, y hay un constructor de todo, que es Dios.  
3,5 Sabemos que Moisés fue encontrado *leal en todo lo que se refiere a la casa de Dios*, pero actuó como un servidor, llamando la atención sobre lo que Dios diría en el futuro.  
3,6 Cristo, en cambio, se presentó como el Hijo, a quien pertenece la casa, y somos nosotros la gente de la casa, con tal de que sigamos esperando con firmeza y entusiasmo.  
3,7 Escuchemos lo que dice el Espíritu Santo: *«Ojalá escuchen hoy día la voz del Señor.*  
3,8 *No se hagan duros de corazón, como pasó en el Alteredo, el día de la Tentación en el desierto.*  
3,9 *Allí me tentaron sus padres y me pusieron a prueba aunque habían visto mis prodigios durante cuarenta años.*  
3,10 *Por, eso me enojé con esa generación y dije: Siempre andan extraviados, no han reconocido mis caminos.*  
3,11 *Yo me enojé y declaré con juramento: No, no entrarán en mi descanso.»*  
3,12 Cuidado, hermanos, que no haya entre ustedes alguien de mal corazón y bastante incrédulo como para apartarse de Dios vivo.  
3,13 Más bien, anímense mutuamente cada día; mientras dura ese *Hoy*, que ninguno de ustedes se deje arrastrar por el pecado y llegue a endurecerse.  
3,14 Nosotros tendremos parte con Cristo, con tal de que conservemos hasta el fin, en toda su firmeza, nuestra confianza del principio.  
3,15 Fíjense en lo que dice la Escritura: *«Ojalá hoy escuchen la voz del Señor y no se hagan duros de corazón, como pasó en el Alteredo.»*  
3,16 ¿Quiénes son esos que, después de haber oído, disputaron? Son todos aquellos que salieron de Egipto gracias a Moisés.

- 3,17 ¿Contra quiénes se enojó Dios durante cuarenta años? Fue contra los que habían pecado, por lo que *sus cadáveres quedaron en el desierto.*
- 3,18 ¿A quiénes juró Dios que no entrarían en su Descanso? A aquellos que habían desobedecido.
- 3,19 Así vemos que se les prohibió la entrada a causa de su falta de fe.
- 4,1 Cuidémonos, pues, mientras se nos ofrece entrar en el Descanso de Dios. ¡Qué lástima si alguno de ustedes pareciera quedar atrás!
- 4,2 Nosotros también recibimos una Buena Nueva, igual que ellos. Pero el mensaje que oyeron no les sirvió de nada, porque no tuvieron fe en esas palabras,
- 4,3 y los que han de entrar en el Descanso somos nosotros, los que hemos creído, según ya se dijo: «*Por eso me enojé y declararé con juramento. No, no entrarán en mi Descanso.*»
- 4,4 Aquí se trata del Descanso de Dios, que descansa después de sus obras en el principio del mundo.
- 4,4 En alguna parte la Escritura dice a propósito del día séptimo: *Y Dios descansó el séptimo día de todas sus obras.*
- 4,5 Y en el lugar antes citado: *No entrarán en mi Descanso.*
- 4,6 Sabemos entonces que algunos entrarán en el descanso y que los que recibieron primero la Buena Nueva no entraron por causa de su desobediencia.
- 4,7 Por esta razón Dios fija nuevamente un día que llama Hoy, diciendo por boca de David, después de tan largo tiempo, lo que se recordó más arriba: *Ojalá hoy escuchen la voz del Señor: no se hagan duros de corazón.*
- 4,8 Cuando Josué hizo entrar a los israelitas a Palestina no fue ése el Descanso: de lo contrario Dios no habría indicado posteriormente otro día.
- 4,9 Es entonces claro que algún Descanso, algún día séptimo, está reservado todavía al pueblo de Dios;
- 4,10 el que entre en el Descanso de Dios, descansa de todas sus obras, como Dios descansa de las suyas.
- 4,11 "Esforcémonos, pues, para entrar en ese Descanso, y nadie tenga la suerte de los desobedientes de que hablamos.
- 4,12 En efecto, la Palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo. Penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, sondeando los huesos y los tuétanos para probar los deseos y los pensamientos más íntimos.
- 4,13 Toda criatura es transparente ante ella; todo queda desnudo y al descubierto a los ojos de Aquel al que debemos dar cuentas.

### **Cristo es nuestro Sumo Sacerdote**

- 4,14 Tenemos nosotros un Sumo Sacerdote muy superior a los otros, que ha entrado en el mismo cielo: éste es Jesús, el Hijo de Dios. Mantengámonos, pues, firmes en la fe que profesamos.
- 4,15 Nuestro Sumo Sacerdote no se queda indiferente ante nuestras debilidades, por haber sido sometido a las mismas pruebas que nosotros, pero que, a él, no lo llevaron al pecado.
- 4,16 Por lo tanto, acerquémonos con confianza al Dios de bondad; él tendrá piedad de nosotros y nos recibirá en el momento oportuno.
- 5,1 Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y es establecido para ser su representante ante Dios. Le corresponde presentar a Dios ofrendas y víctimas por el pecado
- 5,2 y es capaz de comprender a los ignorantes y extraviados porque él también tiene sus debilidades.
- 5,3 Por eso necesita ofrecer sacrificios por sus propios pecados igual como por los del pueblo.
- 5,4 Además, ninguno se apropia esta dignidad, sino que debe ser llamado por Dios, tal como lo fue Aarón.
- 5,5 Tampoco Cristo se atribuyó el honor de ser Sumo Sacerdote, sino que se lo otorgó Aquel que dice: *Tú eres mi Hijo; hoy mismo te he dado vida.*
- 5,6 Y en otro lugar se dijo: *Tú eres Sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec.*
- 5,7 Cristo, en los días de su vida mortal, ofreció su sacrificio con lágrimas y grandes clamores. Dirigió ruegos y súplicas a Aquel que lo podía salvar de la muerte, y fue escuchado por su religiosa sumisión.
- 5,8 Aún siendo Hijo, aprendió en su pasión lo que es obedecer;
- 5,9 y, llegado a su propia perfección, pasó a ser el que trae la salvación eterna a todos aquellos que le obedecen.

5,10 En efecto, Dios lo había proclamado *Sacerdote a semejanza de Melquisedec*.

#### **Ustedes deberían ser como maestros**

- 5,11 A este propósito tendríamos muchas cosas que decir, pero nos cuesta exponerlas porque se han vuelto lentos para comprender.
- 5,12 Ustedes deberían ser maestros después de tanto tiempo. Pero, todo lo contrario, necesitan que se les vuelvan a enseñar los primeros elementos de las enseñanzas de Dios. Ustedes necesitan leche y no alimento sólido.
- 5,13 El que necesita leche es el que todavía no ha probado el camino de la santidad: no es más que niño pequeño.
- 5,14 A los adultos, en cambio, se les da el alimento sólido, pues ellos han adquirido la sensibilidad interior y saben distinguir lo bueno y lo malo.
- 6,1 Dejemos, pues, la enseñanza preparatoria sobre Cristo y pasemos a la enseñanza superior sin reafirmar las bases, es decir: el arrepentimiento de las acciones malas anteriores, la fe en Dios,
- 6,2 la doctrina referente a los bautismos y la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio definitivo.
- 6,3 Es lo que vamos a hacer, si Dios quiere.
- 6,4 En realidad, es imposible renovar otra vez por la penitencia a los que fueron iluminados una primera vez, que gustaron los dones sobrenaturales y recibieron el Espíritu Santo,
- 6,5 que saborearon la belleza de la Palabra de Dios y los prodigios del mundo futuro.
- 6,6 Si a pesar de todo esto dejaron de creer y cayeron, es imposible moverlos por segunda vez a hacer penitencia, cuando vuelven a crucificar por su cuenta al Hijo de Dios y hacen burla públicamente de él.
- 6,7 Cuando una tierra chupa las lluvias abundantes y produce pasto provechoso para quienes la cultivan, recibe la bendición de Dios.
- 6,8 Pero la que produce zarzas y espinas es tierra mala y bien próxima a ser maldecida. Terminarán por prenderle fuego.

#### **Sigamos firmes en nuestra esperanza**

- 6,9 Ustedes, amadísimos, se encuentran en una situación mejor y más favorable para ser salvados; lo creemos aun cuando hablamos de este modo.
- 6,10 Dios no es injusto como para olvidar lo que ustedes han hecho y cómo han ayudado y todavía ayudan a los santos por amor a su Nombre.
- 6,11 Solamente deseamos que todos demuestren hasta el fin el mismo interés por alcanzar lo que han esperado.
- 6,12 No queremos que se vuelvan flojos, sino que imiten a aquellos que, por su fe y su constancia, consiguieron lo prometido.
- 6,13 Tomen el ejemplo de Abraham. Dios le hizo una promesa que confirmó con juramento y, como no había nadie más grande que Dios, *juró invocando su propio Nombre*.
- 6,14 *Cierto que te colmaré de bendiciones y te multiplicaré muchísimo*.
- 6,15 Y, con perseverar, Abraham vio realizarse las promesas de Dios.
- 6,16 Los hombres juran por uno mayor que ellos y, cuando algo es dudoso, el juramento pone fin a la discusión.
- 6,17 Por eso Dios también se comprometió con juramento; quiso demostrar a los que habían de heredar sus promesas que nunca cambiaría su decisión.
- 6,18 Tenemos, pues, promesa y juramento; dos cosas irrevocables; en las que Dios no puede mentir y que nos dan plena seguridad cuando dejamos todo para aferrarnos a nuestra esperanza.
- 6,19 Esta es como un ancla espiritual, segura y firme, que se fija más allá de la cortina del Templo, en el santuario mismo.
- 6,20 Allí entró Jesús para abrirnos el camino, Jesús hecho Sumo Sacerdote para siempre a semejanza de Melquisedec.

#### **Melquisedec, figura de Cristo**

- 7,1 La Escritura dice que *Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo salió al encuentro de Abraham cuando éste volvía de derrotar a los reyes. Bendijo a Abraham*
- 7,2 *y Abraham le dio la décima parte de todo el botín.* Notemos que el nombre de Melquisedec significa «Rey de Justicia», y además, que era éste rey de Salem, o sea, rey de «La Paz».
- 7,3 No se mencionan ni su padre ni su madre: aparece sin antepasados. Tampoco se encuentra el principio ni el fin de su vida. Es la figura del Hijo de Dios, el sacerdote que permanece para siempre.
- 7,4 Miren, pues, qué grande es aquel Melquisedec. ¡El mismo Patriarca Abraham le entregó la décima parte del mejor botín!
- 7,5 Cuando los hijos de Leví son consagrados como sacerdotes, reciben mandato de cobrar el diezmo; lo cobran de manos del pueblo, es decir, de sus hermanos, nacidos como ellos de Abraham.
- 7,6 Pero aquí Melquisedec, que no tiene nada que ver con los hijos de Leví, cobra de Abraham el diezmo.. Y después bendice a Abraham; el hombre de las Promesas de Dios.
- 7,7 No cabe duda que corresponde al superior bendecir al inferior.
- 7,8 Además, los hijos de Leví que cobran el diezmo son hombres que mueren; en cambio, se nos dice de Melquisedec: él vive.
- 7,9 Además, por decirlo así, cuando Abraham paga el diezmo, es la familia de Leví quien lo paga también
- 7,10 pues de alguna manera Leví estaba en su abuelo Abraham cuando sucedió el encuentro con Melquisedec.
- 7,11 Así, pues, aunque la Ley dada al pueblo judío se funda en el sacerdocio de los levitas, no es éste el que puede llevamos a la religión perfecta. Si no, ¿qué necesidad habría de otro sacerdote, no a semejanza de Aarón, pero sino *a semejanza de Melquisedec?*
- 7,12 Es que hay un cambio en el sacerdocio y, necesariamente, la Ley también ha de cambiar.
- 7,13 Jesús, al que se refiere todo esto; pertenecía a una tribu de la que nadie sirvió jamás al altar.
- 7,14 Pues es notorio que nuestro Señor salió de la tribu de Judá, de la que Moisés no habló cuando trató de los sacerdotes.
- 7,15 Todo esto se hace más claro si el sacerdote a semejanza de Melquisedec recibe su cargo,
- 7,16 no por efecto de una ley humana, sino por el poder de la vida inmortal.
- 7,17 Pues la Escritura dice: *Tú eres sacerdote para la eternidad, a semejanza de Melquisedec*
- 7,18 Con esto se cancela la disposición anterior, que resultó insuficiente e ineficaz
- 7,19 pues la Ley no trajo nada definitivo. Y al mismo tiempo se nos abre una esperanza mucho mejor: la de tener acceso a Dios.
- 7,20 Y además, para Jesús no falta el juramento de Dios.
- 7,21 Cuando los demás fueron hechos sacerdotes, Dios no se comprometió por juramento. En cambio, Jesús es confirmado con un juramento. Se le dice: *Juró el Señor y no se arrepentirá: tú eres sacerdote para la eternidad.*
- 7,22 Por tanto, Jesús nos asegura una alianza superior.
- 7,23 Además, los otros sacerdotes fueron numerosos, pues, siendo mortales, no podían permanecer.
- 7,24 Jesús, en cambio, permanece para la eternidad y no se le quitará el sacerdocio.
- 7,25 Por eso, él es capaz de salvar de una vez a los que, por su intermedio; se acercan a Dios. El vive para siempre, y para interceder a favor de ellos.
- 7,26 En verdad, Jesús es, bajo todos los aspectos, el Sumo Sacerdote que debíamos esperar: santo, sin ningún defecto ni pecado, que haya sido apartado de la maldad universal y elevado más alto que los cielos;
- 7,27 alguien que no tiene necesidad de ofrecer primero sacrificios por sus pecados antes de ofrecer por los pecados del pueblo, como lo hacen los Sumos Sacerdotes. El se ofreció a sí mismo en sacrificio, de una vez.
- 7,28 Y mientras que la Ley establece tomó Sumos Sacerdotes a hombres pecadores y débiles, ahora, después de la Ley; viene la palabra del juramento de Dios, que establece al Hijo eternamente perfecto.

#### **Un nuevo santuario una nueva alianza**

- 8,1 El punto central de nuestras explicaciones es que nosotros tenemos aun tal Sumo sacerdote. El se fue a sentar a la derecha del Dios de Majestad en los cielos,
- 8,2 donde sirve como ministro del Templo y del verdadero Santuario, levantado no por hombres, sino por el Señor.
- 8,3 Un Sumo Sacerdote es establecido para presentar a Dios ofrendas y sacrificios y, por tanto, Jesús tiene que ofrecer algún sacrificio.
- 8,4 Si se hubiera quedado en la tierra, no sería sacerdote; puesto que no faltan quienes ofrezcan los sacrificios de acuerdo con la Ley.
- 8,5 Estos, en realidad; no celebran sino una imitación y una sombra del culto sobrenatural. Pues conocemos la palabra de Dios a Moisés para la construcción del Santuario. Le dijo: *«Fíjate que debes hacerlo todo, imitando el modelo que te mostré en el cerro.»*
- 8,6 En cambio, ahora, Jesús fue designado para un culto superior, en cuanto es mediador de una alianza mejor y que promete mejores beneficios.
- 8,7 En efecto, si la primera alianza no mereciera críticas, no habría que buscar otra.
- 8,8 Pero sí, es una crítica para todos ellos lo que dice la Escritura: *Vienen días, palabra del Señor; en que pactaré una nueva alianza con los de Israel y de Judá.*
- 8,9 *No será como la alianza que yo hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos del país de Egipto.*
- 8,10 *Ellos no permanecieron fieles a mi alianza, por lo que yo también los descuidé, palabra del Señor.*
- 8,10 *Pero ésta es la alianza que yo voy a pactar con la raza de Israel en los tiempos que han de venir, palabra del Señor.*
- 8,10 *Pondré mis leyes en su mente y las grabaré en su corazón. Y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.*
- 8,11 *Nadie tendrá ya que enseñar a su compatriota o a su hermano, diciéndole: conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el chico hasta el grande.*
- 8,12 *Yo perdonaré sus maldades y no volveré a acordarme de sus pecados.*
- 8,13 Se nos habla de una alianza nueva; vale decir que la primera pasó a ser anticuada, y lo que es anticuado y viejo está próximo a desaparecer.

### **El Templo de Jerusalén.**

- 9,1 La primera alianza tenía ritos y prescripciones; también había un Santuario, como puede existir en este mundo.
- 9,2 Allí se construyó una primera habitación para el candelabro y la mesa con los panes ofrecidos: esa parte se llama Lugar Santo.
- 9,3 En seguida, detrás de la segunda cortina, hay otra habitación llamada Lugar Santísimo,
- 9,4 para el altar de oro de los perfumes y el Arca de la Alianza, enteramente cubierta de oro. Esta contenía el maná en un vaso de oro, la vara de Aarón que había florecido y las Tablas de la Ley.
- 9,5 Encima del Arca están los querubines de la Gloria cubriendo con sus alas el Lugar del Perdón. Pero no cabe aquí describirlo todo con más detalles.
- 9,6 Estando todo dispuesto de esta manera, los sacerdotes entran en todo tiempo en la primera habitación para cumplir su ministerio.
- 9,7 Por el contrario, en la segunda penetra solamente el Sumo Sacerdote, una sola vez al año, y nunca sin la sangre que va a ofrecer por sus propias faltas y por las del pueblo.
- 9,8 De ese modo, el Espíritu nos enseña que el camino del Santuario no está abierto, mientras existe la primera habitación.
- 9,9 Todo eso contiene una enseñanza para el tiempo presente: las ofrendas y sacrificios que se presentan a Dios no pueden llevar a la perfección interior a quienes los ofrecen.
- 9,10 Estos alimentos, bebidas y diferentes clases de purificación por el agua no son más que ritos de hombres, que debían ser observados hasta el tiempo en que todo sería reformado.

### **Cristo entró llevando su propia sangre.**

- 9,11 Pero Cristo ha llegado como el Sumo Sacerdote, con miras a los beneficios de esos nuevos tiempos.
- 9,12 No llevaba sangre de chivos ni de novillos, sino su propia sangre, y entró de una vez al Santuario, después de conseguir la liberación definitiva.

- 9,13 En efecto, la sangre de los chivos y de los toros y la ceniza de ternera con que se rocía a los que tienen alguna culpa, los hacen santos y puros, según criterios humanos.
- 9,14 Pero Cristo hizo mucho mejor cuando, movido por el Espíritu eterno se ofreció a Dios como víctima sin mancha; su sangre purifica nuestra conciencia de las obras muertas, para que, en adelante, sirvamos al Dios vivo.
- 9,15 Por eso Cristo es el mediador de un nuevo Testamento o Alianza. Por su muerte, fueron redimidas las faltas cometidas bajo el régimen de la primera Alianza, y la promesa es entregada a todos aquellos invitados para la vida eterna.
- 9,16 En caso de hacerse un testamento; hay que esperar y comprobar la muerte del testador.
- 9,17 Pues testamento subyacente a la muerte: y no tiene fuerza mientras vive el testador.
- 9,18 Por eso se derramó sangre, al iniciarse el Antiguo Testamento.
- 9,19 Cuando Moisés hubo proclamado ante el pueblo reunido todas las ordenanzas de la Ley, tomó sangre de terneros y de chivos y la mezcló con agua, lana roja e hisopo. Roció el propio libro del Testamento y al pueblo, diciendo:
- 9,20 *Esta es la sangre del Testamento que pactó Dios con ustedes.*
- 9,21 Después; del mismo modo, roció con sangre el Santuario y todos los objetos del Culto.
- 9,22 Además, según la Ley, la purificación de casi todo se ha de hacer con sangre, y sin sangre derramada no se quita el pecado.
- 9,23 Así pues, era necesario purificarlas cosas que solamente figuran las realidades sobrenaturales; pero esas mismas realidades necesitan sacrificios más excelentes.
- 9,24 No fue hecho por manos de hombres el santuario al que entró Cristo; no era copia del santuario auténtico, sino el propio cielo, donde Cristo está, ahora en presencia de Dios, en favor nuestro.
- 9,25 El no tuvo que sacrificarse varias veces; no hizo como el Sumo Sacerdote, que entra todos los años al santuario, llevando una sangre que no es la suya.
- 9,26 El, en ese caso, habría tenido que padecer muchísimas veces, desde la creación del mundo. Pero no; esperó que fuera el fin de los tiempos y se manifestó ahora, de una vez, para borrar el pecado con su sacrificio.
- 9,27 Y puesto que los hombres mueren una sola vez, y después viene para ellos el juicio,
- 9,28 de la misma manera Cristo se sacrificó, una sola vez para borrar los pecados de una muchedumbre. En su segunda venida ya no cargará con el pecado, sino que se manifestará para dar la salvación a quienes lo aguardan.

### **El Antiguo Testamento contiene las figuras del nuevo**

- 10,1 A la religión de la Ley se le entregó una sombra de los bienes por venir, pero no tiene las cosas reales con su forma propia: Por eso, continuamente, año a año, se ofrecen los mismos sacrificios, sin que nunca los asistentes lleguen a la perfección.
- 10,2 De otro modo, ¿no habrían dejado de ofrecer sus sacrificios? Si los asistentes hubieran quedado puros de una vez, no se sentirían ya culpables de ningún pecado.
- 10,3 Pero no, cada año, al ofrecerlos, recuerdan sus pecados;
- 10,4 es que la sangre de los toros y de los chivos no tiene valor para quitar los pecados.
- 10,5 Por eso, al entrar Cristo al mundo dice: *«Tú no quisiste sacrificio ni ofrenda, sino que me formaste un cuerpo.*
- 10,6 *No te agradaron los holocaustos; ni los sacrificios por el pecado.*
- 10,7 *Entonces dije: Mira, aquí vengo, de mí se dijo lo que está en el libro, cumpliré, oh Dios, tu voluntad.»*
- 10,8 Comienza por decir: *«Sacrificios, ofrendas, holocaustos, sacrificios por el pecado, no los quisiste ni te agradaron»;* y sin embargo, es lo que pedía la ley.
- 10,9 Después sigue: *Aquí estoy para cumplir tu voluntad;* con esto, anula el antiguo Testamento y establece el segundo.
- 10,10 Ahora, conforme a esta voluntad de Dios, somos santificados de una vez, por el sacrificio que Cristo Jesús hace de sí mismo.
- 10,11 Los sacerdotes permanecen a diario, de pie, para cumplir su oficio, y ofrecen repetidas veces los mismos sacrificios que nunca tienen el poder de quitar los pecados.
- 10,12 Cristo, por el contrario, ofreció por los pecados un único y definitivo sacrificio y se fue a sentar a la derecha de Dios,

- 10,13 donde está esperando que *«sus enemigos le sean colocados como tarima de sus pies.»*  
10,14 Así, pues; con su única ofrenda, llevó a la perfección para siempre a los que hizo santos.  
10,15 Eso lo aprendemos también del Espíritu Santo. Pues luego de haber declarado:  
10,16 *Esta es la alianza que pactaré con ellos en los tiempos que han de venir, el Señor dice: «Pondré mis leyes en su corazón y las grabaré en su mente.»*  
10,17 *No me acordaré más de sus: errores ni de sus pecados.»*  
10,18 Pues bien, cuando los pecados son perdonados, ya no se presentan ofrendas por el pecado.

### **Sigamos firmes en la fe**

- 10,19 Así, pues, hermanos; con toda seguridad podemos entrar al Santuario, llevados por la sangre de Jesús.  
10,20 El inauguró para nosotros ese camino nuevo y vivo que atraviesa la cortina, es decir, su carne.  
10,21 Tenemos un Sacerdote Supremo a cargo de la casa de Dios.  
10,22 Acerquémonos, pues, con corazón sincero, con plena fe, limpios interiormente de todo lo que mancha la conciencia, y con el cuerpo lavado con agua pura.  
10,23 Sigamos profesando nuestra esperanza sin que nada nos pueda conmovir, ya que es digno de confianza Aquel que se comprometió:  
10,24 Que cada uno descubra en el ejemplo de los demás nuevos motivos de amar y de hacer el bien.  
10,25 No abandonen sus asambleas como algunos acostumbran hacerlo, sino que más bien animense unos a otros, tanto más cuanto ven que se acerca el día.  
10,26 Si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad; no puede haber ya sacrificio por el pecado;  
10,27 solamente queda la perspectiva tremenda del juicio y del *castigo de fuego que devora a los rebeldes.*  
10,28 Para el que desprecie la Ley de Moisés, no: hay misericordia; *es condenado a muerte por el testimonio de dos o tres personas.*  
10,29 ¿Qué les parece entonces del que pisoteó al Hijo de Dios? ¿Qué castigo merecerá por haber profanado la sangre de la alianza que lo santificó, y haber insultado al Espíritu del amor de Dios?  
10,30 Conocemos nosotros al que dijo: *A mí me corresponde la venganza; yo soy, el que retribuye Y también: El Señor juzgará a su pueblo.*  
10,31 ¡Qué cosa: más espantosa es caer, en las manos del Dios vivo!  
10,32 Recuerden esos primeros tiempos en que ustedes acababan de ser iluminados. Tuvieron que soportar grandes sufrimientos que les vinieron a asaltar.  
10,33 Fueron públicamente expuestos a humillaciones y pruebas, y tuvieron que participar del sufrimiento de otros que fueron tratados de igual manera.  
10,34 En verdad ustedes se hicieron solidarios de los que iban a la cárcel; a ustedes les quitaron sus bienes y lo aceptaron gozosos, sabiendo que estaban adquiriendo una riqueza mejor y más duradera.  
10,35 Por eso, no pierdan ahora su resolución, que tendrá una recompensa grande.  
10,36 Es necesario que sean constantes en hacer la voluntad de Dios, para que alcancen lo que él les tiene prometido:  
10,37 *Un poco, un poquito más, y el que viene llegará: no tardará.*  
10,38 *El justo mío si cree vivirá: Que si desconfía, ya no lo miraré con amor.*  
10,39 No vamos a ser nosotros de esos que se retiran y se pierden, sino que somos hombres que creen y que se salvarán.

### **Recordemos a los héroes de la fe**

- 11,1 La fe es la manera de tener lo que esperamos, el medio para conocer lo que no vemos.  
11,2 Y nuestros antepasados son recordados por cuanto tuvieron fe.  
11,3 Por la fe comprendemos que cada etapa de la creación se originó en una palabra de Dios y entendemos que el mundo visible no tiene su origen en lo que se palpa.  
11,4 Por la fe de Abel, su sacrificio fue mejor que el de su hermano Caín. Por eso la Escritura lo declaró justo, y Dios afirmó que aceptaba sus presentes; y aunque haya muerto, por su fe sigue clamando.  
11,5 Por la fe, Henoc fue trasladado al cielo en vez de morir, *y los hombres no volvieron a verlo, porque Dios se lo había llevado.* En efecto, antes de haber sido arrebatado al cielo se dice que había agradado a Dios.



- 11,6 Pero sin la fe es imposible agradarle, pues uno no se acerca a Dios sin antes creer que existe y que recompensa a los que lo buscan.
- 11,7 Por la fe, Noé recibió de Dios el anuncio de acontecimientos que todavía no se podían comprobar. Supo escuchar y construyó el arca que iba a salvar a su familia. La fe de Noé condenaba a sus contemporáneos, y por ella alcanzó la santidad que procede de la fe:
- 11,8 Por la fe, Abraham, llamado por Dios, obedeció la orden de salir para un país que se le daría como herencia, y partió sin saber a dónde iba.
- 11,9 Por la fe, vivió como forastero en esa tierra prometida. Allí vivió bajo tiendas de campaña, lo mismo que Isaac y Jacob, a los que beneficiaba la misma promesa.
- 11,10 Y permaneció esperando la ciudad de sólidos cimientos de la que Dios es el arquitecto y el constructor.
- 11,11 Por la fe, también Sara recibió la capacidad de ser madre, a pesar de su avanzada edad; ella creyó que Dios es digno de confianza cuando hace alguna promesa.
- 11,12 Por eso, del solo Abraham, ya casi impotente, nacieron descendientes *tan numerosos como las estrellas del cielo, innumerables como los granos de arena de las orillas del mar*.
- 11,13 La muerte los encontró a todos firmes en la fe. No habían conseguido lo prometido, pero de lejos lo habían visto y contemplado con gusto, reconociendo que eran *extraños y viajeros en la tierra*.
- 11,14 Los que así hablan, hacen ver claramente que van en busca de una patria;
- 11,15 pues, si hubieran añorado la tierra de la que habían salido, tenían la oportunidad de volver a ella.
- 11,16 Pero no, aspiraban a una patria mejor, es decir sobrenatural. Por eso Dios no se avergüenza de ellos ni de llamarse su Dios; pues a ellos les preparó una ciudad.
- 11,17 Por la fe, Abraham fue a sacrificar a Isaac cuando Dios quiso probarlo. Precisamente el que había recibido la promesa, ofreció a su hijo único
- 11,18 a pesar de que Dios le había dicho: *Por Isaac tendrás descendientes que lleven tu nombre*.
- 11,19 Abraham pensaba: Dios es capaz hasta de resucitar a los muertos; por eso recobró a su hijo, lo que tiene valor de ejemplo.
- 11,20 Por la fe también, Isaac dio a Jacob y a Esaú las bendiciones que decidían el porvenir.
- 11,21 Por fe, Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José y se inclinó apoyándose en su bastón.
- 11,22 Por la fe, José, próximo a su fin, recordó que los hijos de Israel saldrían de Egipto y dio órdenes referentes a sus propios restos.
- 11,23 Por la fe, los padres del recién nacido Moisés lo escondieron durante tres meses, porque vieron que el niño era muy hermoso y no temieron el decreto del rey.
- 11,24 Por la fe, Moisés ya grande, se negó a ser llamado hijo de una hija del faraón
- 11,25 Prefirió compartir los malos tratamientos con el pueblo de Dios, antes que conocer el goce pasajero del pecado;
- 11,26 pues estimaba la humillación de Cristo más preciosa que las riquezas de Egipto y tenía puestos los ojos en lo que Dios devolvería.
- 11,27 Por la fe, abandonó Egipto sin temor al enojo del rey porque se fijaba en otro enojo, invisible éste.
- 11,28 Por la fe, celebró la Pascua, tiñendo las puertas con sangre para que el Exterminador no diera muerte a sus hijos primogénitos.
- 11,29 Por la fe, atravesaron el mar Rojo, como si fuera tierra seca, mientras que los egipcios trataron de pasarlo y se ahogaron.
- 11,30 Por la fe, cayeron los muros de Jericó, cuando dieron la vuelta durante siete días.
- 11,31 Por su fe, la prostituta Rahab escapó a la muerte de los incrédulos, cuando dio buena acogida a los espías.
- 11,32 ¿Qué más diré? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeorí, Barac, Sansón, Jefs té, David, lo mismo que de Samuel y de los profetas.
- 11,33 Ellos, gracias a la fe, sometieron países, establecieron la justicia, vieron realizarse promesas de Dios, cerraron los hocicos a los leones.
- 11,34 Apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada; sanaron de sus enfermedades, se mostraron valientes en la guerra, rechazaron a los invasores extranjeros.
- 11,35 Mujeres recobraron sus muertos resucitados. Pero también hubo quienes, en vista de una mejor resurrección, se negaron a hacer lo que les habría salvado la vida: me refiero a los torturados.
- 11,36 Otros sufrieron la prueba de las cadenas y de la cárcel.

- 11,37 Fueron apedreados, torturados, aserruchados, murieron a espada, fueron errantes de una a otra parte, sin otro vestido que pieles de cordero y de cabras, faltos de todo; oprimidos, maltratados.  
11,38 Esos hombres, de los cuales no era digno el mundo, tenían que vagar por los desiertos y las montañas, y refugiarse en cuevas y cavernas.  
11,39 Todos éstos fueron alabados por su fe, pero no por eso consiguieron el objeto de la promesa.  
11,40 Es que Dios preparaba algo mejor todavía y no quería que llegaran al término antes que nosotros.

### **Acepten la corrección del Señor**

- 12,1 Innumerables son estos testigos, y como una nube nos envuelven. Dejemos, pues, toda carga inútil y, en especial, las amarras del pecado, para correr con perseverancia en la prueba que nos espera.  
12,2 Levantemos la mirada hacia Jesús, el que motiva nuestra fe y la lleva a la perfección. El se fijó en la felicidad que le estaba reservada, y por ella no hizo caso de la vergüenza de la cruz, sino que fue a padecer en ella, y en adelante «está sentado a la derecha del trono de Dios».  
12,3 Piensen en Jesús que sufrió tantas contradicciones de parte de la gente mala, y no se cansarán ni se desalentarán.  
12,4 Ustedes están enfrentados al mal, pero todavía no han tenido que resistir, hasta la sangre.  
12,5 No se olviden de esta palabra de consuelo que la sabiduría les dirige como a sus hijos: *Hijo, no menosprecies la corrección del Señor; no te desanimes cuando te reprenda.*  
12,6 *A quien ama el Señor lo corrige y castiga a todo aquel que recibe por hijo.*  
12,7 Lo que están pasando es una corrección. Dios los trata como a hijos, ¿y a qué hijo no lo corrige su padre?  
12,8 Si ustedes no conocieran la corrección, que ha sido la suerte de todos; deberían considerarse como bastardos y no como hijos.  
12,9 Además, cuando nuestros padres según la carne nos corregían, los respetábamos. Mucho mejor nos sometamos al Padre de los espíritus para tener vida.  
12,10 Nuestros padres nos corregían a su gusto y para una vida que dura poco. En cambio, Dios nos corrige por nuestro bien y para hacernos santos como él es Santo.  
12,11 Las correcciones nunca nos alegran en el momento; mas bien duelen.. Pero con el tiempo traen su fruto de paz y dan santidad a los que con ellas fueron probados.  
12,12 Por eso, que cobren vigor, los brazos que desfallecen y se hagan firmes las rodillas debilitadas:  
12,13 enderecen los caminos por donde han de pasar, para que el cojo no se pierda sino que mejore.

### **Progresen en la santidad**

- 12,14 Procuren estar en paz con todos y progresen en la santidad, pues sin ella nadie verá al Señor.  
12,15 Cuidense; podría ser que alguno, después de perder la gracia de Dios envenene a todos, *como la planta, venenosa que produce brotes y hace daño.*  
12,16 No haya ningún disipado o impío como Esaú, que despreció las cosas santas y por un guiso entregó sus derechos sagrados de hijo mayor.  
12,17 Ustedes saben que después, cuando quiso conseguir la bendición, fue rechazado y no pudo cambiar la decisión, aunque lo pidió con lágrimas.  
12,18 No es de la tierra el Cerro al que se acercaron ustedes. Ahí *no hay fuego ardiente, oscuridad, tinieblas y tempestad,*  
12,19 *ruido de trompetas y una voz* tan fuerte que los hijos de Israel suplicaron que no les hablara más.  
12,20 Pero esto fue para que respetaran la prohibición de acercarse: *«Cualquiera que toque el cerro, aunque sea un animal, morirá apedreado.*  
12,21 Lo que se veía era tan terrible que Moisés dijo: «Estoy asustado y tiemblo."  
12,22 Ustedes se han acercado al Cerro Sión y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial con sus innumerables ángeles.  
12,23 Ustedes han llegado a la fiesta solemne, la asamblea de los primeros nacidos de Dios cuyos nombres están inscritos en el cielo. Allí está el juez de todos, Dios, al que rodean los espíritus de los justos que ya alcanzaron el término.  
12,24 Allí está Jesús, el Mediador de una nueva Alianza, llevando la sangre que purifica y que clama a Dios con más fuerza que la sangre de Abel.

- 12,25 Cuidense de rechazar a Dios cuando habla. En efecto, si no se salvaron en esta tierra los que despreciaron al profeta, más seguramente nos alcanzará el castigo, si nos desentendemos del que habla desde los cielos.
- 12,26 En aquel tiempo su voz sacudió la tierra. Pero ahora él dirige este anuncio: *«En esta última vez, haré temblar no sólo la tierra sino también el cielo.»*
- 12,27 Las palabras en esta última vez indican que las cosas que tiemblan serán cambiadas, ya que son cosas creadas, y sólo permanecerán las que no se conmueven.
- 12,28 El Reino que recibimos no se puede conmovier; seamos, pues, agradecidos y celebremos el culto que agrada a Dios con: todo cariño y respeto.
- 12,29 En efecto, nuestro Dios es un fuego devastador.

### **Diversos consejos**

- 13,1 Que se mantenga entre ustedes el amor fraterno.
- 13,2 No dejen de practicar la hospitalidad; ustedes saben que, al hacerlo, algunos sin saberlo dieron alojamiento a ángeles.
- 13,3 Acuérdense de los presos como si ustedes estuvieran con ellos en la cárcel, lo mismo con los que sufren; pues ustedes también viven en un cuerpo.
- 13,4 Que todos respeten el matrimonio en todos sus aspectos y mantengan la fidelidad de las relaciones entre esposos. Dios castigará a los que tienen relaciones sexuales prohibidas y a los que cometen adulterio.
- 13,5 No estén apegados al dinero; más bien confórmense con lo que tienen en el presente; Dios es el que les dice: *«Nunca te dejaré ni te abandonaré»*
- 13,6 y nosotros hemos de responder confiados: *«El Señor es mi socorro, no temeré. ¿Qué pueden contra mí los hombres?»*
- 13,7 Acuérdense de sus pastores que les enseñaron la palabra de Dios; miren cómo terminaron su vida e imiten su fe.
- 13,8 Pero Cristo Jesús permanece el mismo hoy como ayer, y por la eternidad.
- 13,9 No se dejen engañar por las diversas doctrinas que llegan de afuera. Pues, para fortalecer la vida interior; más vale estar en la gracia de Dios que usar alimentos de los que nadie nunca sacó provecho.
- 13,10 Nosotros tenemos una mesa sagrada en la cual no pueden sentarse los que todavía sirven en el Templo.
- 13,11 Y fíjense: después que el Sumo Sacerdote ha ofrecido la sangre en el Santuario, por los pecados del pueblo, los cuerpos de los animales sacrificados son quemados fuera del recinto sagrado.
- 13,12 Por esta razón, también Jesús, cuando purificó al pueblo con su propia sangre, sufrió su Pasión fuera de Jerusalén.
- 13,13 Por tanto, salgamos también del recinto sagrado para ir a él, cargando con sus humillaciones.
- 13,14 Pues nosotros no tenemos aquí nuestra patria definitiva, sino que buscamos la venidera.
- 13,15 Ofrezcamos, pues, por Jesús, en todo tiempo, un *sacrificio de alabanza* a Dios, y démosle el fruto de los labios celebrando su Nombre.
- 13,16 Muéstrense generosos y sepan compartir con los demás, pues éstos son los sacrificios que agradan a Dios.
- 13,17 Estén sometidos a sus pastores y obedézcanlos, sabiendo que cuidan del alma de todos ustedes y tendrán que rendir cuentas. Que ojalá encuentren ellos razones de alegrarse más bien que de quejarse. Eso sería perjudicial para ustedes.
- 13,18 Rueguen por nosotros, pues creemos que nuestras intenciones son limpias y solamente deseamos actuar bien en todo.
- 13,19 Ahora les ruego con insistencia que pidan a Dios para que cuanto antes yo pueda volver a ustedes.
- 13,20 Que Dios les de la paz, el que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, Pastor supremo de las ovejas, el que lleva la sangre de la Alianza eterna.
- 13,21 El los hará capaces de toda obra buena, para que así cumplan su voluntad, pues él obra en nosotros lo que le agrada, por Cristo Jesús, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos: ¡Amén!
- 13,22 Hermanos, les ruego que soporten estas palabras de exhortación, teniendo en cuenta que debí escribir brevemente.

- 13,23 Sepan que nuestro hermano Timoteo fue puesto en libertad. Si viene pronto, me acompañará cuando los vaya a ver.
- 13,24 Saluden a todos los dirigentes y a todos los santos. Los de Italia los saludan.
- 13,25 La gracia sea con todos ustedes.

**Libros Tauro**

<http://www.LibrosTauro.com.ar>